

Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*.

Texto:

En casi todos los momentos de su vida, Andrés experimentaba la sensación de sentirse solo y abandonado.

La muerte de su madre le había dejado un gran vacío en el alma y una inclinación a la tristeza.

La familia de Andrés, muy numerosa, se hallaba formada por el padre y cinco hermanos. El padre, don Pedro Hurtado, era un señor alto, flaco, elegante, hombre guapo y calavera en su juventud.

De un egoísmo frenético, se consideraba el metacentro del mundo. Tenía una desigualdad de carácter perturbadora, una mezcla de sentimientos aristocráticos y plebeyos insoportable. Su manera de ser se revelaba de una forma insólita e inesperada. Dirigía la casa despóticamente, con una mezcla de chinchorrería y de abandono, de despotismo y de arbitrariedad, que a Andrés le sacaba de quicio.

Varias veces, al oír a don Pedro quejarse del cuidado que le proporcionaba el manejo de la casa, sus hijos le dijeron que lo dejara en manos de Margarita. Margarita contaba ya veinte años, y sabía atender a las necesidades familiares mejor que el padre; pero don Pedro no quería.

A éste le gustaba disponer del dinero; tenía como norma gastar de cuando en cuando veinte o treinta duros en caprichos suyos, aunque supiera que en su casa se necesitaban para algo imprescindible.

Don Pedro ocupaba el cuarto mejor, usaba ropa interior fina; no podía utilizar pañuelos de algodón, como todos los demás de la familia, sino de hilo y de seda. Era socio de dos casinos, cultivaba amistades con gente de posición y con algunos aristócratas, y administraba la casa de la calle de Atocha, donde vivían. **Pío Baroja**, *El árbol de la ciencia*.

Tema: Retrato del padre de Andrés

Contenido: Descripción del estado de ánimo de Andrés y del ambiente familiar en que se desenvuelve su vida, centrado principalmente en la figura de su padre, de quien se hace un retrato físico, de su carácter y de su forma de actuar, nada positivo.

Estructura: **1ª parte:** El narrador muestra el estado de ánimo del protagonista (Andrés) y de su ambiente familiar. Desde « *En casi todos los momentos de su vida ... hasta ... y cinco hermanos.* »

2ª parte: Se centra principalmente en su padre (don Pedro Hurtado), del que se presenta un retrato físico y moral. Desde « *El padre, don Pedro Hurtado...* » hasta el final.

Comentario: Es un texto literario, un fragmento de la novela *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja. Es un texto descriptivo.

● Características lingüísticas

Abundan principalmente los sustantivos, como es frecuente en todo tipo de descripciones, y los **adjetivos calificativos especificativos**, que sirven para expresar las cualidades o defectos de los personajes descritos, delineando su manera de ser o de actuar. Aunque un adjetivo va antepuesto al sustantivo: *gran vacío*, generalmente van pospuestos: *egoísmo frenético*, una mezcla de sentimientos *aristocráticos y plebeyos insoportable*, *ropa interior fina* y tienen en determinados casos una función atributiva: era un señor *alto, flaco, elegante, hombre guapo...* o predicativa: sentirse *solo y abandonado*.

En las formas verbales predomina el pretérito imperfecto de indicativo y la tercera persona; experimentaba, se hallaba, era, se consideraba, tenía, se revelaba, dirigía, sacaba, etc. Todas ellas tienen un aspecto imperfectivo; su acción, desde un pasado, impreciso y remoto, se prolonga en el tiempo hacia el presente en el que el narrador hace la descripción. El significado de los verbos, unido a la forma verbal en que producen en el lector la sensación de rutina y de hastío que quiere transmitir el autor.

La sintaxis no ofrece especiales dificultades; el periodo oracional tiende a la simplicidad: abundan oraciones coordinadas y yuxtapuestas. La conjunción coordinante copulativa y que se repite con gran profusión una palabras *solo y abandonado*, sintagmas: *un gran vacío en el alma y una inclinación a la tristeza*; formada por *el padre y cinco hermanos* o proposiciones: *Margarita contaba ya veinte años, y sabía atender a las necesidades familiares*; *Era socio de dos casinos, cultivaba amistades con gente de posición y con algunos aristócratas, y administraba la casa de la calle de Atocha ...* La yuxtaposición aparece en frases como: *Don Pedro ocupaba el cuarto mejor, usaba ropa interior fina; no podía utilizar pañuelos de algodón ...*

El registro lingüístico utilizado por el narrador es el del castellano normal, estándar, con algunas palabras cultas: *metacentro, despotismo o arbitrariedad*, frente a otras de carácter más familiar, *chinchorrería*, o construcciones coloquiales o familiares: *gastarse de cuando en cuando veinte o treinta duros en caprichos; necesitarse (el dinero) para algo imprescindible*, cuando se refiere a don Pedro

Hurtado. quizá para mostrar sus aspiraciones aristocráticas y la realidad plebeya en la que las circunstancias económicas le obligan a moverse; o *sacar de quicio*, referido a Andrés cuando enjuicia la actuación de su padre.

- Características literarias

La descripción de Andrés y su familia está hecha por un narrador omnisciente que sabe «todo» sobre los personajes y utiliza, como ya hemos visto la tercera persona verbal y el estilo indirecto.

La presentación de los personales, aunque en un primer momento da la impresión de ser objetiva, es claramente subjetiva y parcial: los datos seleccionados, la forma de exponerlos, el espacio dedicado a la descripción de cada uno y los recursos literarios que se utilizan lo ponen de manifiesto e influyen en la percepción que de ellos adquiere el lector, contagiado por las «simpatías» o «antipatías» del narrador.

Se hace un retrato de Andrés como un personaje solitario, desvalido y triste, marcado por la muerte de su madre, lo que produce en el lector un sentimiento de pena y simpatía hacia él. Lo mismo ocurre con Margarita, de quien se afirma que sabe atender «las necesidades familiares mejor que el padre» aunque este no se lo permita.

Frente a los desatendidos huérfanos, faltos de cariño -tópico frecuente en las novelas del siglo XIX y algunas de principios del XX-, aparece la figura del padre. Se enumeran los rasgos físicos que lo definen: don Pedro Hurtado «era un señor alto, flaco, elegante» aspectos positivos, que se unen a otros que ya no lo son tanto: «hombre guapo y calavera en su juventud». Después se pasa a describir su forma de ser y actuación: su egoísmo frenético (*se consideraba el metacentro del mundo*), su carácter desigual (*mezcla de sentimientos aristocráticos y plebeyos*), su despótica dirección de la casa (*con chinchorrería, abandono, despotismo y arbitrariedad*), su despreocupación por las necesidades familiares (a las que antepone su egoísmo), y sus aires de grandeza (puestos de manifiesto con su deseo de cultivar amistades «convenientes»). Esta visión negativa que transmite el narrador de este personaje se refuerza con la de Andrés, a quien «sacaba de quicio» su manera de dirigir la casa, y con la de sus hermanos, cuando se dice que don Pedro no cedía la dirección de la casa a Margarita por puro egoísmo, no por el bienestar de sus hijos. Con todo ello, el narrador consigue transmitir al lector una percepción desagradable de don Pedro Hurtado que, en realidad no deja de ser una «impresión», puesto que no aporta datos objetivos que confirmen la idea de que los hechos sean tal como se describen.

Las repeticiones, los apareamientos de palabras y determinadas estructuras sintácticas bimembres ayudan, con la reiteración, a crear esta opinión negativa del personaje: *tenía una desigualdad de carácter perturbadora, una mezcla de sentimientos aristocráticos y plebeyos; con una mezcla de chinchorrería y abandono, de despotismo y arbitrariedad: su manera de ser se revelaba de una forma insólita e inesperada.*